

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS – 2014

CICLO “A”

Unos textos para la oración y la reflexión

* Celebramos hoy el día santo de Pentecostés “en el que se concluyen los sagrados cincuenta días de la Pascua y se conmemoran junto con la efusión del Espíritu Santo sobre los discípulos de Jesús en Jerusalén, los orígenes de la Iglesia y el inicio de la misión apostólica a todas las tribus, lenguas, pueblos y naciones” (Elog. Martirologio Romano).

* “El Espíritu Santo es el verdadero protagonista de la solemnidad de Pentecostés. Su presencia y acción sobre cada uno de nosotros es decisiva para la vida de la Iglesia. Jesús había prometido a sus discípulos la venida del Espíritu Santo y en Pentecostés se cumple su promesa.

A partir de ese momento ya nada fue como antes. Aquellos que habían acompañado a Jesús se convierten a partir de entonces en verdaderos Apóstoles, audaces testigos de la Palabra y de la Resurrección de Jesús. La fe comenzó a difundirse e irradiarse a través de hombres y mujeres que actuaban bajo la acción del Espíritu Santo.

No puede comprenderse, por lo tanto, la transmisión de la fe cristiana sin esta acción directa del Espíritu de Dios desde el comienzo de la vida de la Iglesia.

El Espíritu Santo no solo nos acompaña y anima a ser verdaderos testigos de Jesucristo, sino que nos ayuda a comprender todo lo que el Señor nos quiere transmitir” (Mensaje de los Obispos de la CEAS, Conferencia episcopal Española; 2014).

* “El Espíritu Santo se sirve de la lengua de unos para el carisma de la sabiduría; ilustra la mente de otros con el don de la profecía; a éste le concede poder para expulsar los demonios; a aquél le otorga el don de interpretar las divinas Escrituras. Fortalece en unos, la templanza; en otros, la misericordia; a éste enseña a practicar el ayuno y la vida ascética; a aquel, a dominar las pasiones; al otro, le prepara para el martirio (...)

El Espíritu se acerca con los sentimientos entrañables de un auténtico protector: pues viene a salvar, a sanar, a enseñar, a aconsejar, a fortalecer, a consolar, a iluminar el alma, primero de quien lo recibe, luego, mediante éste, las de los demás” (San Cirilo de Jerusalén, “Catequesis”).

En estos días celebremos en las Comunidades cristianas el novenario dedicado al Espíritu Santo para prepararnos a su venida y acogerlo en nosotros, en la Iglesia, en las familias, en el mundo....

1.- Las Lecturas

* **Libro de los Hechos de los Apóstoles 2,1-11.** Los discípulos se llenaron del Espíritu Santo y comenzaron a hablar del Señor. El Espíritu Santo que estuvo presente en la vida pública de Jesús, está también presente al inicio de la actividad misionera de la Iglesia. Los apóstoles han de anunciar al Señor y las maravillas que ha realizado.

* **Salmo Responsorial 103.** Envía, Señor, tu Espíritu y repuebla la faz de la tierra. Acojamos al Espíritu en nuestros corazones y en nuestras vidas. Él es el dulce huésped del alma. Abramos nuestro corazón para que habite en él el Espíritu Santo y con él el Padre y el Hijo. Se realiza así en nosotros el misterio de la Inhabitación de la Stma. Trinidad en el alma del justo.

* **Primera Carta de San Pablo a los Corintios 12,3b-7.12-13.** Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo Cuerpo. El Espíritu Santo se le da a la Iglesia en multiplicidad de dones, carismas para el bien común, para la edificación de la Iglesia. Con ellos la Iglesia del Espíritu lucha contra el mal y se convierte en fuerza viva y liberadora de la humanidad en la sociedad.

* **Secuencia:** ¡Ven, Espíritu Santo! y envía desde el cielo un rayo de tu luz. Ven, Padre de los pobres, dador de todo bien...Lava lo que está sucio, riega lo que está árido, sana lo que está enfermo...Da tus siete dones a tus fieles que en ti confían.

* **Evangelio según San Juan 20,19-23.** Como el Padre me ha enviado a mí, así os envío yo. Recibid el Espíritu Santo. El don del Espíritu Santo está directamente ordenado a la misión confiada a los Apóstoles: “A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- ¡Ven Espíritu Santo! Te estamos esperando

¡Ven, Espíritu Santo! La Iglesia entera te está esperando con el alma abierta en oración y súplica....

Tú eres manantial de vida y santidad.

Tú eres fuente de la misión evangelizadora.

Tú eres padre de los pobres...

¡Ven, Espíritu Santo!, Este mundo necesita tu presencia porque aspira y desea ser renovado y transformado dejando atrás y para siempre la guerra y la violencia, la exclusión y la marginación, el hambre y la miseria, la división y el enfrentamiento, el pecado y la iniquidad...

¡Ven, Espíritu Santo! La Iglesia del Señor que camina por estas tierras de la Alta Extremadura te espera porque necesita que la ayudes y fortalezcas para celebrar el próximo VI Congreso Teológico Pastoral los próximos días 5 al 7 de junio, y para proseguir los iniciales trabajos del XIV Sínodo de esta Diócesis de Coria-Cáceres.

"Mira a los niños, a los enfermos, a los sacerdotes, a los consagrados, a los obispos, a la familia, a todos, concédenos a todos la santa sabiduría del Espíritu, que nos hace hablar todas las lenguas del mundo...Enséñanos a ser humildes a amar más la Iglesia. Enséñanos a tener un corazón abierto...Que venga, Señor tu Espíritu sobre nosotros" (Papa Francisco, Alocución al Movimiento de Renovación Carismática; Roma; 1-junio 2014).

2.2.- Renovemos la presencia del Espíritu Santo en nosotros

¡Abramos el corazón al Espíritu Santo que el Padre y el Hijo nos envían! No nos mostremos indiferentes ante el Espíritu Santo que viene a nosotros. Traigamos a nuestra memoria y reavivemos estos textos del Nuevo Testamento:

- Jesús nos dice: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad..." (Jn.14,15-17).

- San Pablo manifiesta: "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rm.5,5; cf. Rm. 8).

¡Reavivemos la presencia del Espíritu Santo en nosotros!

2.3.- Hagamos memoria del Espíritu Santo

Recordemos con una memoria viva, agradecida y comprometida al Espíritu Santo que habita en nosotros

* **Nuestro Bautismo.** Un día lo recibimos ya en nuestro bautismo: "en un mismo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo" (ICort.12,13). En nuestro Bautismo hemos sido consagrados al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ya no nos pertenecemos a nosotros mismos sino a Dios. El Bautismo, además de otros efectos, "otorga las virtudes teologales y los dones del Espíritu Santo" (Compendio del Catecismo, n.263).

* **Nuestra Confirmación.** Cuando recibimos el sacramento de la Confirmación recibimos también el Espíritu Santo. Recordemos que "con el sacramento de la Confirmación los renacidos en el Bautismo

reciben el don inefable, el Espíritu Santo” (R.C.11). El efecto de la confirmación es la especial efusión del Espíritu Santo... “Esta efusión imprime en el alma un carácter indeleble y otorga un crecimiento de la gracia bautismal; arraiga más profundamente la filiación divina; une más fuertemente con Cristo y con su Iglesia; fortalece en el alma los dones del Espíritu Santo; concede una fuerza especial para dar testimonio de la fe cristiana” (Compendio del Catecismo...n.268).

*** Nuestra ordenación presbiteral.** La unción del Espíritu Santo marca al Presbítero con un carácter espiritual indeleble, lo configura a Cristo sacerdote y lo hace capaz de actuar en nombre de Cristo Cabeza...” (Compendio del Catecismo, n..328).

2.4.- El Espíritu Santo reparte sus dones, carismas...

“Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común” (ICort.13,4-7), “para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo...” (Ef.4,12).

Para poder entender bien todo esto y actuar de forma correcta, es bueno que recordemos unas enseñanzas del Concilio Vaticano II a este respecto:

* “El Espíritu Santo no solamente santifica y dirige al pueblo de Dios por los sacramentos y los ministerios y lo enriquece con las virtudes, sino que, distribuyéndolas a cada uno según quiere (ICort.12,11), reparte entre los fieles gracias de todo género, incluso especiales, con que los dispone y prepara para realizar la variedad de obras y de oficios provechosos para la renovación y una más amplia edificación de la Iglesia, según aquellas palabras: “A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad” (ICort.12,7) (LG 12).

* Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más sencillos y comunes, por el hecho de que son muy conformes y útiles a las necesidades de la Iglesia, hay que recibirlos con agradecimiento y consuelo” (LG 12).

* “Los dones extraordinarios no hay que pedirlos temerariamente, ni hay que esperar de ellos con presunción los frutos de los trabajos apostólicos, sino que el juicio sobre su autenticidad y sobre su aplicación pertenece a los que presiden la Iglesia, a quienes compete sobre todo no apagar el Espíritu, sino probarlo todo y quedarse con lo bueno” (cf. ITes.5,12. 19-21)” (LG 12; cf. AA 3).

Les invito a leer sin prisas y a meditar con sosiego estos textos tan importantes ya que nos enseñan que todos los bautizados, desde el don, carisma o ministerio recibido, hemos de participar y colaborar en la vida y misión de la Iglesia, siempre en comunión eclesial.

A los pastores de la Iglesia les corresponde no apagar el Espíritu ni olvidar los dones o carismas que el Espíritu concede a los fieles, sino ayudar a los cristianos a descubrir los carismas que el Espíritu Santo les haya concedido, a discernirlos y a orientarlos al bien de la comunidad cristiana, a la misión y al servicio de los demás... Los Pastores han de promover con mayor autenticidad e intensidad Comunidades cristianas más vivas, más participativas, más comprometidas con el evangelio de Jesucristo, con la transmisión de la fe a los demás y con el servicio a los pobres y necesitados, y siempre en comunión eclesial.

A todos nos corresponde poner el carisma, gracia o ministerio que hayamos recibido del Espíritu Santo al servicio de la realización de la vida y de la misión de la Iglesia, de la edificación de la Iglesia, de la atención a los demás... Nadie debe quedar ocioso en la vida y misión de la Iglesia. El Señor nos llama a todos a ir y a trabajar “en su viña” con el don, carisma o ministerio que hayamos recibido de Dios. Nadie debe excluir a otro ni marginarlo...

Por todo ello, les invito a que:

- Descubramos el carisma o ministerio que nos ha dado el Señor;
- Discernamos bien el don recibido....
- Acojamos el carisma, ministerio...recibido como don y tarea que nos ha confiado el Señor;
- Valoremos y agradezcamos el don recibido de Dios, aunque sea humilde;
- Pongamos este don al servicio de la vida y misión de la Iglesia: parroquia, arciprestazgo, Diócesis...
- Reavivemos siempre este don para que no envejezca...

2.5.- Anunciar el Evangelio con la fuerza del Espíritu

La solemnidad de Pentecostés nos debe servir para crecer en la conciencia de la eficacia de la acción del Espíritu Santo sobre cada uno de nosotros y a convertirnos, en expresión del Papa Francisco, en **evangelizadores con Espíritu**.

¿Qué significa “evangelizadores con Espíritu”?

“Quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés,

- el Espíritu Santo hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua.

- el Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente.

Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena noticia no solo con palabras, sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios” (EG 259).

2.6.- Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar

Hoy (8-VI-2014), celebramos el día dedicado a la Acción Católica y al Apostolado Seglar.

Con este motivo los Obispos de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (CEAS) de la Conferencia Episcopal Española han publicado un Mensaje que tiene como título: “La Christifideles laici” (San Juan Pablo II) a la luz de la “Evangelii Gaudium” (Papa Francisco).

Os invitamos a conocerlo, leerlo y transmitirlo.

De este mensaje hemos insertado unos fragmentos en el desarrollo de nuestra homilía. En este momento insertamos otros textos.

A.- Unas palabras a los Miembros de Acción católica

Desde estas páginas enviamos a los miembros de la Acción Católica nuestra oración, nuestro apoyo...perseverad en vuestro compromiso en la iglesia, en la sociedad...

B.- Unas palabras a los Laicos cristianos

* El Papa Francisco afirma sobre el laicado cristiano lo siguiente:

- «Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe.

- Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del bautismo y de la confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. (...)

- La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante» (EG 102)..

* Los Obispos de la CEAS afirman en este sentido:

“Estamos pues ante uno de los grandes retos que tiene la Iglesia en este momento. Es cierto que ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Pero, como recuerda el Papa Francisco, esta toma de conciencia es todavía desigual y, en muchas ocasiones, deficiente, también en nuestras diócesis, en nuestros laicos y en nuestros movimientos y asociaciones.

El Papa denuncia una serie de defectos en el laicado cristiano:

- “la falta de formación de nuestros seglares”
- su falta de implicación en la evangelización y en la transformación de la realidad social y en la toma de conciencia respecto a la responsabilidad laical que surge del bautismo”.

Pensemos y reflexionemos:

- ¿cómo es el laicado de nuestras parroquias?
- ¿qué aspectos positivos hay que poner de manifiesto?
- ¿qué defectos encontramos en los laicos cristianos?
- ¿cómo ir resolviendo estos problemas del laicado?

Nuestros Obispos nos ofrecen unos objetivos hacia los que debemos tender y que debemos conseguir con la ayuda del Señor y la colaboración de todos:

- **Un laicado** maduro, formado, corresponsable, en actitud misionera y con capacidad evangelizadora que posibilite una adecuada penetración del Evangelio en la sociedad actual.

- **Un laicado** que tenga capacidad de encarnarse en la multitud de situaciones en las que hoy en día es necesario y posible anunciar a Jesucristo y su mensaje,

- **Un laicado** comprometido con las personas que están más necesitadas, estando especialmente cercanos a ellas, en estos tiempos de crisis y dificultades.

El desarrollo de la *Christifideles laici* nos exhorta a descubrir aspectos de vital importancia de la vida de los laicos en las distintas partes del documento:

- Nos apremia a valorar la dignidad de los fieles laicos en la Iglesia–misterio;

- Nos ayuda a redescubrir el valor de la participación de los fieles laicos en la vida de la Iglesia–comunidad;

- Nos mueve a ahondar en la corresponsabilidad de los fieles laicos en la Iglesia-misión y la concreción de la acción evangelizadora por parte de todos los bautizados; y

- Finalmente nos adentra en la importancia de la formación de los fieles laicos.

Todo ello sin duda nos va a facilitar el conseguir auténticos evangelizadores con Espíritu en nuestras comunidades, parroquias y asociaciones, como nos reclama el Papa Francisco.

Terminan nuestros Obispos ofreciéndonos las palabras finales de San Juan Pablo II en su Exhortación “Christi fideles laici”:

«Una grande, comprometedora y magnífica empresa ha sido confiada a la Iglesia: la de una nueva evangelización, de la que el mundo actual tiene una gran necesidad.

Los fieles laicos han de sentirse parte viva y responsable de esta empresa, llamados como están a anunciar y a vivir el Evangelio en el servicio a los valores y a las exigencias de las personas y de la sociedad».

Pedimos al Espíritu Santo, en la Solemnidad de Pentecostés, que nos dé fortaleza, sabiduría, creatividad y audacia para adentrarnos en esta nueva etapa evangelizadora, que nos lleve a encontrar caminos para anunciar el Evangelio al hombre de hoy”.

3.- Adentrémonos en el misterio de la Eucaristía

Ha llegado el momento en que debemos adentrarnos en la contemplación del Misterio de la Eucaristía, sacramento de la muerte y de la resurrección de Jesucristo.

Con profunda fe y amor agradecido participemos en la celebración de la Eucaristía.

Comulguemos con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, estando nuestra alma limpia de todo pecado mortal.

Pasemos del mesa de la Eucaristía a poner la mesa entre los pobres y sufrientes, entre los enfermos y excluidos...

Terminamos. Unidos en la oración y en la plegaria

Mes de Junio dedicado al Sagrado Corazón de Jesús.

¡Sagrado Corazón de Jesús en Vos confiamos!

¡Dulce Corazón de María sed nuestra salvación!

Cáceres, 2 de junio de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz

EN TORNO AL PRÓXIMO SÍNODO DIOCESANO

Ya hemos escrito algunos artículos sobre el próximo Sínodo Diocesano exponiendo:

- la naturaleza del Sínodo,
- las dimensiones teológicas del Sínodo,
- el Sínodo en el ámbito de la Iglesia-Misterio, de la Iglesia-Comunión y de la Iglesia-Misión...

Hoy quiero exponer otro tema importante sobre el Sínodo Diocesano: ¿por qué se va a celebrar este Sínodo en nuestra Diócesis de Coria-Cáceres?

Nuestro Obispo Mons. D. Francisco Cerro Chaves responde a esta pregunta, pues él mismo se ha hecho este interrogante: ¿Qué me ha movido a convocar este Sínodo de la Iglesia de Coria-Cáceres?

Esta es la respuesta que nos ha ofrecido y dado:

Primero. “La urgente necesidad de tomar el pulso a una realidad diocesana, que cada vez es más compleja y cada vez se hace más urgente y necesaria una respuesta de conjunto”.

Segundo. “El envejecimiento de todos los que trabajamos en la viña del Señor: sacerdotes, religiosos, laicos catequistas, movimientos, hace que le tomemos el pulso a una realidad evidente que nos lleva a buscar juntos respuestas para los momentos de la historia que vivimos y que no podemos dejar pasar el tiempo. Hace ya 30 años de la última Asamblea Sinodal y hoy es muy urgente el diagnóstico, un ver dónde nos encontramos y hacia dónde debemos caminar con una confianza ilimitada en el Corazón de Cristo.

Tercero. El reto de una sociedad y del mundo rural en nuestra Diócesis, nos hace plantearnos de una manera más urgente la nueva evangelización. ¿Qué podemos vivir y hacer en estos momentos? El nerviosismo y aún menos el pesimismo no solucionan nada en este “hospital de campaña”, del que habla el Papa Francisco y que nos impulsa a una auténtica renovación de nuestras parroquias, comunidades, realidades

diocesanas” (Catedral de Coria; Miércoles Santo. Misa Crismal; 16-abril de 2014).

Florentino Muñoz Muñoz